

Alberto Douredjian

Alberto Douredjian es licenciado y profesor de Historia. Es uno de los autores del libro *La inmigración armenia en el Uruguay Tomo I*, y tiene planeado publicar el segundo tomo próximamente. Actualmente es el director del Colegio Nubarian y Liceo Alex Manoogian

Entrevistador/a: ¿Cuál es su vínculo con la comunidad armenia?

Alberto: Yo no pertenezco a ninguna institución. Soy hijo de inmigrantes. Y desde hace ocho meses ocupo el cargo de coordinador general de aquí [Colegio Nubarian y Liceo Alex Manoogian], de este colegio, que es de la Unión General Armenia de Beneficencia. Había trabajado anteriormente, en el año 77, dictando clases de Historia. Después, trabajé un tiempo en el 2001, en el 2004, pero en diferentes cargos, o sea, [como] docente de Historia (de Historia de Armenia), de adscripto y simultáneamente trabajo en secundaria. Mi vínculo con la comunidad ha sido siempre en forma personal –no en ninguna institución en particular– y desde este año estoy en este cargo en el colegio.

Entrevistador/a: ¿Por qué llegaron sus familiares armenios al Uruguay? ¿En qué época?

Alberto: La gran mayoría de los armenios llegaron en la década del 20, como consecuencia del Genocidio. No obstante, en los registros de migración –[en] los más antiguos, que son de 1888– ya aparecen armenios, pero que habían venido por motivos económicos, como venían muchos europeos. Entonces, del año 88 al 22 llegan doscientos armenios, más o menos, al Uruguay, y a partir del año 23 comienzan a llegar otros cuatro mil ochocientos y hasta el año 60 llegan mil más. En total, seis mil, más o menos. Como ves, el grueso llega en el año 23 hasta el año 31, y (yo te dije) como consecuencia del Genocidio. Ahora, ¿por qué no vinieron en el año 16, 17 o en el 18? Porque hubo acontecimientos políticos que determinaron que hasta la finalización de la guerra, la soviétización de Armenia Oriental, la Revolución de Mustafakemal, esos armenios sobrevivientes no hubieran venido [sic] antes, porque tenían expectativas de quedarse. Los armenios vivían en su territorio histórico sometidos al Imperio Otomano, entonces, desde el siglo XVI la zona de Armenia Occidental y de Cilicia formaban parte del Imperio Otomano. Y la Armenia Oriental, lo que hoy es la República de Armenia, [estaba] bajo el Imperio Ruso. Entonces, los armenios eran súbditos otomanos. Pero el siglo XIX es el siglo de los despertares nacionalistas y los armenios también tienen ese despertar nacionalista.

En el siglo XX, cuando viene la Guerra Mundial, el Gobierno de los Jóvenes Turcos, que estaba en ese momento en el Imperio Otomano, decide, [...] fuera cual fuera el resultado de la guerra, eliminar a todos los armenios, para que no puedan aspirar a la independencia, en el caso de que Turquía pierda [sic] la guerra. Utilizan el método de la deportación; los iban a deportar a otros lugares porque los armenios ayudarían a los rusos en las luchas, entonces, era necesario deportarlos. [De] esa deportación, ellos sabían que era imposible salir con vida: atravesar los desiertos significaba la muerte. Entonces, de 2.100.000 armenios que había en el Imperio Otomano, un millón y medio murieron. Hubo seiscientos mil sobrevivientes, que se fueron a diferentes lugares; la mayoría a Siria y al Líbano, a orfanatos. Cuando termina la guerra, Turquía pierde y muchos de los armenios retornan a sus pueblos. Pero después viene un movimiento nacionalista, de Mustafakemal, que no acepta el tratado de Sevres y se van de vuelta y otros van a la Armenia soviética, que ya se había formado Recordemos la Revolución Rusa en 1917, la soviétización en el año 1920.

Por lo tanto, en el año 20 tenemos sobrevivientes que empiezan a irse; ya vieron que no podían retornar más a sus pueblos y se van, sobre todo, a los países limítrofes: Irán, Rusia, Armenia soviética, Moscú, a países europeos. Allí, el Gobierno uruguayo hacía propaganda por medio de los cónsules, en todo el Cercano Oriente; decían que este país había que poblarlo, que había poca gente. Entonces, comienzan a partir del 23 a venirse, y luego se continúan las cadenas migratorias; los siguientes ocho años son [en] los que vienen más armenios. Porque en 1932 se corta –está la Ley de Indeseables– y se corta la llegada al Uruguay. Y además, por la crisis del 29, ya no viene nadie acá. Entre el año 20 y el 30 los que querían irse para algún lado se fueron; otros se quedaron en Siria, en el Líbano. Y ese es el motivo por el cual llegan esos cinco mil armenios en ese grueso de la inmigración.

Entrevistador/a: ¿Y sus familiares?

Alberto: Mi mamá vino en 1924, tenía dos años, y mi papá en 1927. Mi mamá nació en el año 22; mi papá nació en el año 10. Mi papá vino en el 27 para la Argentina, se quedó un año allá y en el 28, como tenía sus tíos, acá vino para el Uruguay.

Entrevistador/a: ¿En qué países de Latinoamérica se insertaron más comunidades armenias?

Alberto: Uruguay, Argentina y Brasil. Sobre todo Uruguay y Argentina. Renzo Pi dice: "ambos puertos y, por consiguiente, puertas de entrada". A Chile fueron algunos y a Venezuela fueron, después de la década de los 70, armenios del Líbano, por los problemas que había en el Líbano.

Se formó una comunidad en Venezuela de unos cuatro mil armenios. En Chile quizás haya mil. Pero más que nada es [en] San Pablo, Buenos Aires y Montevideo.

Entrevistador/a: La mayoría se concentran en las ciudades, ¿y en el Interior?

Alberto: Los armenios vivían en pueblos o en el medio rural. ¿Por qué no fueron al Interior? Por el latifundio, porque ¿qué iban a hacer en el Interior? ¿A trabajar de qué? Entonces, ellos se quedaron en Montevideo y crecieron con Montevideo. Acordáte que en el año 1908 Montevideo tenía trescientos mil habitantes, y en el año 1930 tiene medio millón. O sea, vinieron en todo ese conglomerado de inmigrantes de la primera posguerra, y creció Montevideo por eso, y se formó un mercado mayor. Entonces, ellos se insertaron ahí y se quedaron, porque es donde había más posibilidades. Más del 95% se queda en Montevideo, y algunos se fueron al Interior, pero son casos muy aislados.

Entrevistador/a: ¿En qué barrios se concentraron en su llegada?

Alberto: En el Cerro, por el trabajo en los frigoríficos, [en] La Comercial, después. Originariamente fue en la zona del Cerro porque allí estaban los frigoríficos, que no se requería especialización [sic]. Simultáneamente, trabajaban como vendedores ambulantes. Los primeros quince años fue así la cosa...

Entrevistador/a: ¿Y hoy en día podría decir que se concentran en algún barrio o están dispersos en toda la ciudad?

Alberto: Están dispersos por toda la ciudad, con un leve predominio en La Comercial, y con un notorio aumento en los últimos cuarenta años en la costa. Fíjate que en el año 53 el 9% vivía en la costa, en el año 30, cero, y hoy vive el veinticinco en la costa, de Carrasco al Parque Rodó.

Entrevistador/a: ¿Cuántos armenios se estima que conforman la comunidad?

Alberto: Quince mil; tres mil familias aproximadamente de armenios y descendientes, por supuesto.

Entrevistador/a: ¿Cuáles son las principales instituciones de la comunidad?

Alberto: Hay instituciones religiosas, que ahí tenemos: la Iglesia ortodoxa armenia, que es la que tiene el mayor número de fieles, que es la iglesia de acá al lado; la Iglesia católica, y las Iglesias evangélicas. Después, tenemos organizaciones de beneficencia, como esta institución, que es una organización de beneficencia creada en 1906 en El Cairo, que tiene filiales en

muchos países del mundo. Y también hay organizaciones *compatrióticas*, de las cuales queda prácticamente, con sede propia, una nada más: Marash. Pero llegó a haber alrededor de quince instituciones *compatrióticas* [...], pueblos que tenían sus organizaciones *compatrióticas*, pero que hoy ya no existen; salvo Marash, las demás no existen. De repente alguna existe, pero no tienen sede; se reúnen esporádicamente para asuntos puntuales. Esas organizaciones crearon panteones en los cementerios, y de repente para algo puntual, un trámite en el cementerio, se reúnen. Pero, de hecho no tienen vida desde hace treinta y cinco años, por lo menos.

Entrevistador/a: ¿Por qué?

Alberto: Porque una vez que se fueron muriendo los inmigrantes, ya sus descendientes no continuaron o se insertaron en otro tipo de organización. En Argentina no, hay más *compatrióticas* que acá, pero acá ocurrió eso. Después hay organizaciones... filiales de organizaciones de tipo político. Bueno, ahí te tendría que empezar a contar cuestiones de historia. A fines del siglo XIX se crearon organizaciones políticas en Armenia, partidos políticos. En el año 1918, antes de la soviétización de Armenia, se crea una Armenia independiente; hay un partido que predomina en el Gobierno, que se llama Federación Revolucionaria Armenia. Entonces, cuando viene la soviétización, ese partido emigra y forma ramificaciones en los demás países. Después, hay otro partido, que es el Partido Hnchakián, el Partido Social Demócrata Hnchakián, que no estuvo en el poder, pero [que] es otro partido creado a fines del siglo XIX. Después, sin el nombre de Partido Comunista Armenio, también hubo organizaciones como afines a la Embajada soviética.

La Federación Revolucionaria Armenia es [en] donde funciona el club Vramian, en la calle Millán y que tienen una audición en CX4, audición Gomidas. Gomidas es el nombre de un musicólogo armenio que falleció; veinte años después del Genocidio quedó internado, enajenado mentalmente (¡pobre, con todo lo que vio!); era una persona muy sensible. Falleció en el año 35 en Francia. Bueno, el club Vramian, entonces, viene a responder al partido que estaba en el Gobierno en la Armenia Oriental, antes de la soviétización. Después, el Partido Social Demócrata Hnchakian siempre ha tenido una postura más bien como de social democracia: ni totalmente marxista, ni totalmente identificada con la Armenia del año 18. Y, por último, [existe] el Centro Nacional Armenio, siendo un instituto cultural, pero fue desde siempre incondicional con la Armenia soviética. Entonces, tenemos organizaciones políticas; acá no tienen ese nombre porque no puede haber un partido político, pero, de hecho, como que se sienten identificados,

son como filiales. Después, están las religiosas y las de beneficencia. Está la Asociación de Beneficencia de Damas Armenias, que tiene el hogar de ancianos.

Luego, siempre hubo gente con inquietudes culturales que no formaba parte, o no forma parte de ningún lado; o [que] puede estar acá, en esta institución, y aparte estar en un grupo que se llame Universitarios Armenios del Uruguay, por ejemplo. Y siempre hubo, desde el año 43, grupos que se han formado, sobre todo de universitarios. Hubo como ocho grupos: el Centro de Estudios Armenios, el Ateneo Armenio-Uruguayo. Todos por fuera de las instituciones, pero una persona podía ir a esa institución y aparte estar en ese grupo. Generalmente, esos grupos se han caracterizado por organizar charlas, llamar personalidades para que dicten charlas. Por ejemplo, la que ustedes fueron en el IPA estaba organizada por la Asociación Cultural Uruguay Armenia (ASCUA), que se formó hace dos años. Son gente que considera que ellos difunden de esa manera [sic], y no en el marco de ninguna de las instituciones existentes. Hubo ocho por lo menos desde el año 40 hasta ahora, tienen ciclos generalmente. Yo, por ejemplo, del 80 al 83, estuve en un grupo que se llamaba Universitarios Armenios del Uruguay (UAU); ese grupo duró hasta el 87. Del año 82 al 87 formamos un grupo; éramos ocho o diez personas: Taller de Armenología del Uruguay.

Entrevistador/a: Los partidos políticos que usted ha nombrado ¿existen hoy en la República de Armenia?

Alberto: Sí, existen actualmente en Armenia.

Entrevistador/a: ¿Las instituciones locales siguen respondiendo a ellos?

Alberto: Sí. Es más, el club Vramian, la Federación Revolucionaria Armenia es el que tiene más votos hoy en Armenia; tiene como un 7%. El Partido Hinchakian creo que un poquito menos, un 1%, una cosa así. Muchas veces la sede central puede no estar en Armenia, puede estar en otro país. Son partidos de fines del siglo XIX.

Entrevistador/a: ¿Podría nombrar a una de las instituciones como la más representativa?

Alberto: No, porque no es que alguna sea más importante que la otra. Depende [de] cómo la... Es como la antropología ¿Qué tomás como parámetro para decir que una es mas importante que la otra? Son diferentes. Pero este partido del club Vramian, hoy por hoy, es el que tiene más votos. Hay otro partido, que es el partido liberal, Rangavar, pero acá prácticamente no tiene sede ni nada, pero que también existía a comienzos del siglo XX; también tendría un 1%. Pero este

que te digo de la CX4, hoy por hoy, es el que tendría más votos en Armenia, pero no llega al 10%. Como que Armenia cambió totalmente después de setenta años. Sería como si acá en el Uruguay, mañana hubiera un régimen x, diferente al de hoy, y dentro de ochenta años vinieran los partidos blanco, colorado, pero la realidad es otra y se formarían otras organizaciones. Porque hoy por hoy hay veinte partidos más, que se formaron desde el año 90 para acá.

Entrevistador/a: ¿Cuál es la participación de los armenios en la vida institucional?

Alberto: Está la vida institucional, la vida religiosa, la vida cultural. Es muy relativo y es muy difícil darte un porcentaje exacto, porque, por ejemplo, el que viene a la iglesia una vez cada cinco años, porque se casa un pariente, ¿lo consideras como partícipe? Después [está] aquél que vive lo que vamos a llamar la *armenidad* o las costumbres, dentro de lo que podríamos llamar su *clan*, su hogar y su parentela, pero [que] no va a ningún club. Pero tenemos medio centenar de personas que se reúnen en un cumpleaños, o en un casamiento y escuchan música armenia, comen lehmeyun. Entonces eso, ¿qué significa? ¿Participación o no participación? ¿Esa gente se toma en cuenta o no se toma en cuenta como forma de participar? Por otra parte, *a ojo de buen cubero*, yo te diría que todas estas instituciones que nombré [cuentan con gente participando]; el 20% [de la gente] anda en la vuelta, seguramente. Unas tres mil personas tenés que participan o, por lo menos, si no están en alguna institución en particular asisten a charlas o a eventos de música o danzas. Tres mil personas por lo menos, y quizás haya otras tres mil que lo hacen en cosas puntuales, con su *clan*, por decirlo de alguna forma.

Entrevistador/a: ¿Las familias armenias suelen mandar a sus hijos a los colegios armenios?

Alberto: Hay un colegio y está éste que es colegio y liceo. De dos mil quinientos potenciales asisten doscientos entre los dos. O sea un 8%. De los niños y adolescentes en edad escolar y liceal, el 90% no asiste a los colegios armenios hoy. Hace treinta años era diferente y hace sesenta años era más diferente [sic] todavía.

Entrevistador/a: ¿Por qué piensa que sucede eso?

Alberto: [Risas]. ¡¿El porqué?! Y porque es el destino de todo inmigrante: disolverse en la sociedad uruguaya. Viven en otros barrios; una persona de Carrasco de repente no manda a sus hijos al Prado. Otros cambian de clase social, para arriba o para abajo. El que cambia para arriba manda a sus hijos al British o al Crandon. El que cambia para abajo no puede pagar; si bien hay muchos becados, los manda al [liceo] público. La propia disminución de la participación también

se refleja en la concurrencia a los centros educativos, así como hay menos bautismos en la iglesia, viene menos gente a la iglesia. Es todo menos que hace cincuenta años [sic].

Entrevistador/a: ¿Cómo cree que va a ser dentro de cincuenta años?

Alberto: [Risas]. Vos sabés que la gente de Armenia soviética, en el año 50 le daba treinta años de vida; eso nunca lo vi escrito, pero fue algo que se transmitió oralmente. En los años 50 le daban treinta años de vida a esta colectividad, y ya ves que pasaron cincuenta y cinco. Si bien es notoria una disminución [de la participación] en todos los aspectos, comparado con lo que era la década del 40 ¿Cómo se puede predecir lo que puede pasar dentro de cincuenta años? Parecería que va a seguir esa disminución, pero ¿qué pasa si viene un contingente nuevo de inmigrantes dentro de diez años? Si vienen dos mil armenios de Armenia dentro de diez años ¿qué pasa? No lo podemos saber. No lo podemos saber eso.

Entrevistador/a: ¿Qué relevancia tiene la educación formal armenia en la continuidad de la comunidad?

Alberto: Y sí, es un elemento importante. Todas estas manifestaciones culturales, formación de centros educativos, creación de iglesias forman parte de lo que podríamos llamar una *lucha desesperada* por conservar al grupo étnico y a su cultura. Salvando las distancias, los uruguayos de Australia contratan al Canario Luna, a La Falta y Resto, es algo así. Los uruguayos nunca van a llegar al estado de los armenios, porque no tienen cuatro mil años de historia; no te lo digo por chauvinismo, ni nada eso. Es objetivamente así. Los pueblos más antiguos son los que construyen todo esto, no sólo por ser los más antiguos, sino porque vinieron familias. Porque si yo te dijera los búlgaros, los checoslovacos, los rumanos, que hagas un estudio sobre ellos ¿lo podrías hacer? No, porque vinieron sólo hombres. Los búlgaros, que creo que vinieron alrededor de dos mil, el 95% eran hombres, y ¿qué hicieron?, se casaron con uruguayas. Entonces, si hubieran venido cinco mil búlgaros, o sea, mil familias, como los rusos de San Javier, que vinieron mil ciento treinta y dos personas que eran unas doscientas familias, pero ya vinieron con una concepción de formar su iglesia, de mantener su cultura. Como que los grupos que salen de su tierra forzados y no buscando un horizonte económico son los que más se preocupan por conservar sus cosas. Eso sucede con los armenios, [con] los rusos de San Javier, y [con] los judíos también. Esos son los tres casos típicos que yo mencionaba: al venir familias constituidas, al ser grupos de culturas milenarias, tratan de conservar más la cultura.

Entrevistador/a: ¿Existen diferencias entre los armenios que asistieron a colegio armenio y los que no?

Alberto: No es tan exacto eso. Incluso, te digo, hay niños de quince años hoy que tienen dos apellidos armenios y van al Crandon, y hay niños que tienen un apellido armenio y otro no armenio y vienen acá.

Entrevistador/a: ¿Considera que la educación es fundamental para la identidad armenia?

Alberto: Es un elemento más, pero no necesariamente hay pruebas de que si no existieran los colegios sería muy diferente la cuestión. De hecho, fijáte que tenés al 90% por fuera. Y de ese 90%, dentro de tres años, capaz que tenés en la ASCUA a muchos de esos alumnos, por ejemplo. No imprescindiblemente se da eso.

Entrevistador/a: Ustedes, ante ese descenso, ¿tienen políticas o lo viven como un proceso natural de asimilación de los armenios a la sociedad uruguaya?

Alberto: Sí, claro. Yo hace ocho meses que estoy en este cargo y se trata de llegar al espectro más amplio de familias armenias para que sus niños vengan. Se están haciendo, sí, convocatorias telefónicas. Se intenta, o por lo menos desde que yo estoy estamos tratando de intentar eso.

Entrevistador/a: Ante tan bajo porcentaje de alumnos armenios ¿Por qué existen dos colegios?

Alberto: Bueno, porque este colegio es de la Unión General Armenia de Beneficencia y el colegio Nersesián es del Concejo Central Administrativo Armenio. Bien, y en este concejo, la mayoría de sus integrantes son del club Vramian, de la Federación Revolucionaria Armenia, los de radio CX4. Como que no hay una buena línea, no hay buen vínculo entre ellos y el resto de las instituciones, por decírtelo de alguna manera.

Entrevistador/a: ¿Existen muchas diferencias entre los programas educativos de ambos colegios?

Alberto: No, no. En cuanto a contenidos, no. El liceo acá funciona desde el 1974, pero en la década del 30, 40 y 50 llegó a haber siete escuelas funcionando, en diferentes barrios, que respondían todas a instituciones diferentes. Ahí era mucho mayor la asistencia, porque eran los recién llegados y sus hijos, que hoy tienen setenta años, fueron a las escuelas armenias de su barrio. Este fenómeno de la concentración en estos dos colegios es del [año] 70 para acá. Como así fueron desapareciendo las *compatrióticas*, fueron desapareciendo las escuelas barriales.

Entrevistador/a: ¿En este colegio aceptan alumnos que no sean armenios?

Alberto: Sí, sí, sí. El 50% no son descendientes de armenios. Creo que esto arrancó por el año 90; antes me parece que era diferente la situación o directamente no venían alumnos [no armenios]. Yo no sé qué pasa con los judíos, si tienen alumnos no judíos en sus colegios. Acá, me parece que del año 74 al 90, o al 88, una cosa así, me parece que no había no descendientes de armenios, por una cuestión de que a qué vecino le interesaba que su hijo viniera a aprender a hablar en armenio; un poco por eso. No sé si había algo explícito, seguro que del año 90 para acá hay alumnos que no son descendientes de armenios y, hoy por hoy, en el colegio el 50% no son descendientes de armenios. Por lo general, son chicos del barrio, de la zona.

Entrevistador/a: ¿En qué medida el programa educativo está dirigido a alimentar la identidad Armenia?

Alberto: Estamos en plena reestructura. Pero, por ejemplo, primaria, de nueve a doce [a.m] es [el momento en que estudian] la parte de armenio, inglés, natación, etc. De doce a una [p.m] es el recreo, el almuerzo y de una a cinco [p.m] la parte de español. Como que de nueve a una [p.m], incluido el almuerzo y el recreo, sería lo que se llama la parte de armenio en primaria. Aparte del idioma, hay coro, danzas, historia y geografía armenia. Serían quince horas semanales, y en primaria, de esas quince horas, hay unas nueve, aproximadamente más de la mitad, como el 70% específicamente para la cultura armenia. No puedes estar tres horas dando un mismo idioma; se alterna con inglés. Hay algo así como nueve o diez horas semanales en primaria. Y luego, en secundaria, de primero a sexto de liceo tenés dos horas de idioma obligatorio, y a partir del año que viene va a haber dos horas de historia Armenia (recién terminé de confeccionar los programas). Y tercero, cuarto, quinto y sexto va a tener dos horas de literatura armenia, que también el coordinador de armenio está confeccionando los programas. Además, vamos a volver a una cosa que se hizo hace unos años y que hoy ya no se hace, que es el Taller de Ciencias Sociales. Esa materia la vamos a volver a enfocar para tratar todo el aspecto sociológico armenio, o sea, todo lo que tiene relación con lo sociológico, visto desde el punto de vista armenio, desde un grupo de inmigrantes en particular.

Entrevistador/a: O sea que están fortaleciendo la parte de armenio de los programas.

Alberto: Sí, sí. De historia, ya te digo, vamos a hacer un programa de la prehistoria hasta hoy: Historia de Armenia y de los armenios en el Uruguay (ya tenemos 120 años de historia nosotras

acá; hay todo una historia). Eso se va a hacer en sexto de liceo. O sea que en el liceo va a haber una carga dedicada al armenio, entre seis y siete horas semanales entre idioma, historia, literatura, danzas. En este momento creo que son cuatro, porque literatura no hay en todos los cursos. Pero estamos hablando, que de unas treinta y cinco a cuarenta horas semanales, el 20% va a ser para [abordar] *lo armenio*.

Entrevistador/a: Un alumno de este colegio ¿sale hablando el armenio?

Alberto: Cuándo van a los viajes, que van los grupos de egresados, se desempeñan aceptablemente. Pero [...] tenés el problema de que a veces los padres no saben el armenio; un padre de cuarenta y cinco años capaz que no sabe armenio, por lo que se dificulta la practica. Además, el armenio no es una lengua (a nivel mundial) de categoría, como el inglés, que escuchan canciones en inglés. O sea, como que las condiciones no son las ideales para que todo lo que aprende acá [un joven] lo retenga una vez que egresa. Después de hacer escuela y liceo, cuando van y tienen una conversación con alguien de Armenia, entienden bastante. Siempre se aspira a más, ¿no? Siempre nos parece que es poco, pero no es sencillo encontrar las formas de interesar a un chiquilín de quinta generación. Sin duda que hace sesenta años aprendían más en las escuelas armenias, porque ya en la casa tenían el idioma también y hoy, por ejemplo, hay un chiquilín que va a entrar a segundo de liceo, que viene de otro colegio y la motivación de él es que va a hablar armenio con su abuelo.

Entrevistador/a: ¿Es poca la gente en la comunidad que habla el armenio?

Alberto: Y depende de las edades. No hay estudios hechos sobre eso. Yo no hablo el armenio; yo entiendo algo y sabré cincuenta palabras, más o menos. De los menores de cincuenta [años], hay mucha gente que no sabe, o sabe muy poco, o entendés algo [sic]. Hay todo una cuestión de matices. Por otra parte, muchos armenios que vinieron acá sabían muy poco armenio también y sabían más turco, por la influencia turca; eso también se ha dado. Y curiosamente gente que hoy tiene setenta años de repente aprendió el armenio en las escuelas en la década de los 30 y salieron sabiendo más armenio que sus padres, que sabían más turco y menos armenio.

Entrevistador/a: ¿Cuáles son las costumbres que considera que mantienen en mayor medida los armenios en el Uruguay?

Alberto: Y la religión, por ejemplo. La música. Esos son dos elementos muy importantes: el aspecto religioso y el aspecto musical. Y en buena medida el gastronómico también. De hecho, lo que más conoce la sociedad uruguaya de los armenios es que vinieron porque los turcos los

mataron, a grosso modo, y que el lehmeyun lo impusieron los armenios [...]: "ah, los turcos los mataron, el lehmeyun, y se casan entre ellos", que eso también es relativo. Con respecto al tema de la endogamia y la exogamia, hay un mito. Si tomamos el año 32 como un 100% de endogamia, decrece en un 1% anual, porque hoy por hoy, de los niños con ascendencia armenia que nacen, el 70% tiene un apellido armenio y el otro no armenio. De manera que si se mantiene la tendencia, en el 2035 todos los niños de ascendencia armenia que nazcan, tendrán un apellido armenio y uno no armenio. Pero eso no lo podemos saber.

Yo, lo que te puedo decir [es] que hoy, observando diferentes fuentes, llegamos a la conclusión de que el 30% de los niños que nacen en este momento tienen los dos apellidos armenios. Si tomamos el año 32, porque ya estaban todos los armenios acá, como fecha de 100% de endogamia, ha decrecido un 1% anual. Lo que no sabemos exactamente (se puede averiguar). Yo creo que es así, que se aceleró después del año 65, después que ya aparece la tercera generación. Ahí se acelera el proceso. Todos estos datos nos dan la pauta de que cada vez es menor todo lo que había en la década del 40: instituciones, conglomerados, todo eso disminuye para la colectividad, pero se amplía para la sociedad uruguaya. La sociedad uruguaya capaz que tiene ese mito: que los armenios son cerrados, bla, bla, bla. Capaz que existe ese mito. Yo no sé si se refleja en la facultad, [eso de] que se cree que los armenios son cerrados, [que] se casan entre ellos, no sé qué... ¿No existe ese mito a nivel universitario?

Entrevistador/a: No, no.

Alberto: Porque a nivel popular existe ese mito. A si a nivel de la sociedad uruguaya: "ah, sí, los armenios se casan entre ellos".

Entrevistador/a: ¿Usted considera que la comunidad se encuentra integrada en el Uruguay?

Alberto: Sin duda, sin duda. Sí, sí. Y un elemento importante fue el tipo de trabajo que tuvieron los armenios al principio: trabajo de frigorífico y trabajo de almacén, almaceneros. Hoy, el hijo de un almacenero puede ser médico. Hay quinientos profesionales armenios; el primero se recibió en el año 44.

Entrevistador/a: ¿Existe alguna profesión que predomine?

Alberto: No, igual que la sociedad uruguaya, y la tendencia es que hay más estudiantes en Ciencias Económicas, hay más mujeres, todo, todo igual.

Entrevistador/a: ¿Considera que la sociedad uruguaya es discriminatoria?

Alberto: A mí nunca me discriminaron y a mi familia tampoco [risas]. Pero el hecho de escuchar y de ver lo que aparece a flor de piel con los negros o con los judíos, te da la pauta. En *El País* habían hecho un estudio, hace más de diez años (creo que Luis Eduardo González), y ahí aparecía el tema de los negros y de los judíos; [...] se había reflejado una discriminación importante. Además, lo dijo Venancio Ramos, que era un jugador de Peñarol que se mudó para Carrasco y notaba cómo que lo miraban como diciendo: "ah, un negro acá, en Carrasco". De hecho, el primer legislador negro apareció hace diez años, y oficial negro no hay ninguno. Y [respecto al] el tema de los judíos, decía Felman, que de repente se debe a esa concepción occidental del pueblo de Isida; ese concepto permanece en el inconsciente colectivo de la sociedad occidental, del cual el Uruguay no escapa. Y bueno, con los homosexuales también. Por más que haya manifestaciones de no discriminación, hay, hay sí. A los gordos, a los flacos, a las mujeres grandes... [Risas]. Eso no creo que sea patrimonio del Uruguay. Me parece que es una cuestión de la humanidad, de ver al otro, al *diferente*, como raro, como no sé qué, como apartado. No me parece que sea un fenómeno del Uruguay.

Ahora, en el caso de los inmigrantes, yo creo que mi familia se sintió como en su casa; en parte, porque el vecino era gallego, el otro era italiano y porque el Uruguay no tiene una concepción sólida de nación, no. Como que se está formando la identidad, ¿qué es la *uruguayidad* o la *orientalidad*? ¿Qué es? Si es un país que, fíjate, en el año 1830 tenía setenta y cuatro mil habitantes y en 1908 había un millón. Todavía no hubo tiempo de tener una concepción uruguaya que podría determinar discriminar a alguien. Las discriminaciones son caseras, nomás.

Entrevistador/a: ¿Eso da lugar para que los inmigrantes puedan integrarse mejor?

Alberto: Sin duda, sí, sí. Claro que sí. Sí, porque llegó muchísima gente, en el período interbélico llegó mucha gente, sobre todo a Montevideo. Porque el Uruguay pasa de un 1.043.000 a 2.500.000 del 1908 al 1963, y de ese millón y medio más de la mitad, por lo menos, son inmigrantes, que fuera de los inmigrantes habituales, eran los inmigrantes nuevos. ¿Vos te imaginas lo que era el Cerro en 1935? Era como ir a Nueva York ahora.

Entrevistador/a: ¿Cuál sería el aporte de los armenios al Uruguay?

Alberto: Y el aporte ha sido el trabajo, en sus diversas manifestaciones. No es que trajeron [sic] algo que se note, en la arquitectura, típico, como pueden haber sido [el caso de] otros grupos étnicos. El aporte fundamental fue gente que vino a trabajar. Paradójicamente [...] en el año 15

se vota la ley de ocho horas y unos poquitos años después los armenios llegaron y trabajaban exactamente el doble [risas]. El aporte ha sido el trabajo, pero es invisible eso, porque la patria se hizo a caballo en el siglo XIX, pero en el siglo XX se hizo a pie en las fábricas, en los frigoríficos, en la industrias. El trabajo anónimo, en realidad, de todos los días: levantarse todos los días y trabajar catorce, quince horas por día. Ese es el aporte fundamental.

Y luego, los aportes pequeños, que yo te dije: hay quinientos profesionales hoy en día, que hay quinientos estudiantes más, que es un porcentaje alto en proporción a lo que es el grupo étnico. El primer edil apareció en el año 62 y ahora hay una diputada; cuarenta años más tarde apareció una diputada. Tenés cirujanos importantes, tenés grados cincos, tenés jueces, directores técnicos, futbolistas... Sí, sí, sí. Ese es el aporte minúsculo, pero que está. No es que vinieron con una cultura y la aportaron, como puedes decir de los franceses, por ejemplo. No fue así, porque eran campesinos y artesanos y lo que hicieron fue, a base de mucho trabajo, ir cambiando de clase social y llegar a ser lo que son hoy, que de repente podríamos decir que son clase media y un poquito más alta quizás. Pero fue todo, eso sí, a base de mucho trabajo.

Entrevistador/a: ¿Cuál es el sentimiento de los armenios hacia el Uruguay?

Alberto: Yo, cuando preguntaba a los inmigrantes, me decían que [el sentimiento] era de agradecimiento y de haber encontrado un país con las puertas abiertas. Pero aparte, también te decían que hubo *cositas* que ellos las tuvieron que soportar, como que les decían: "gringos vinieron a robarnos el pan" en el Cerro, a veces, o les tiraban pedradas. Pero eso como que fue mínimo [...]. Como que en general hay un [sentimiento de] agradecimiento por haberles permitido desarrollar su cultura (que por eso estamos sentados acá, ¿no?). Porque se les permitió crear colegios. Hay un sentimiento de que se pudo hacer todo lo que se quiso en este país. Como que se atravesaron las vicisitudes y ya se sienten. Un armenio de noventa años hoy se siente como que vivió el 90% de su vida acá y forma parte de la sociedad uruguaya.

Entrevistador/a: ¿Siempre se sintieron libres para desarrollar su cultura aquí? ¿Nunca tuvieron ningún roce con lo que sería la cultura uruguaya ya existente?

Alberto: No, no. No hubo problemas de ningún tipo, para nada, al menos hasta donde yo pude indagar. En el año 30, me acuerdo que en el centenario en 1930, hubo una manifestación de todos los inmigrantes, a las doce de la noche, que fueron desde la plaza de los Bomberos hasta la plaza Matriz. Como que siempre se quiso integrar en la libertad, ¿no? Nunca hubo problema para tener audiciones radiales, ni audiciones televisivas. De hecho, desde el año 35 funcionan

estas dos radios y hubo otras que hoy no existen, que también funcionaron. Hubo como seis audiciones más también, que funcionaron entre el año 50 y el 80.

Entrevistador/a: ¿Existe afinidad de los armenios por algún partido político uruguayo en particular?

Alberto: Mirá, nosotros estuvimos mirando en el año 89 (y claro, es un índice, un indicador, no es algo que puedas saber exactamente), miramos en las listas miles de nombres, y proporcionalmente llevaban la delantera los colorados. En el año 1989, al menos, ahí aparecían en las listas y si veías la proporción de cantidad de apellidos, había un leve predominio de los colorados, de apellidos armenios en las listas coloradas. Hoy no sé.

Entrevistador/a: ¿Y alguna vez existió algún vínculo entre ese partido y la comunidad armenia?

Alberto: Ah, no, no, no. Son [las] personas [las] que hacen las opciones.

Entrevistador/a: ¿Reporta algún tipo de beneficio tener una diputada armenia en el Gobierno, actualmente?

Alberto: Ah, bueno, eso pienso que es beneficioso, sí. Porque se hace conocer y, bueno, el tema del Genocidio ella lo trata a nivel parlamentario. Claro, es importante, sin duda, sí, sí. En ese sentido sí. Pero yo pensé que me decías que como que si hay [...] un vínculo entre los armenios y algún partido en particular. Eso no, no. Cada uno hace las opciones individuales y, de hecho, existe, porque tenés todos los matices, desde desaparecidos hasta torturadores [risas], pasando por toda la gama (o acusados de torturadores, al menos). Sí, si miras los boletines del PBP del 86 hay apellidos armenios acusados y hay armenios desaparecidos y hubo armenios presos, exiliados. De todo, [hay] de toda la gama, igual que en la sociedad uruguaya.

Entrevistador/a: ¿Cuál es el sentimiento de los armenios del Uruguay hacia la nación Armenia?

Alberto: Y lo que pasa... Claro, hablar de la nación Armenia... Es la República de Armenia.

Entrevistador/a: Yo te hablo de la nación separada del estado.

Alberto: ¿La nación como territorio, también? Porque los armenios que vinieron acá vivían en un lugar que hace seiscientos años no forma más parte del territorio armenio. Como que hay un sentimiento hacia su tierra, que hoy es Turquía, pero a su vez hay un sentimiento hacia el país y la cultura [...]. Ellos nunca vivieron allí; están sus coterráneos viviendo en la República de Armenia, pero ellos jamás pisaron lo que hoy es Armenia. Como que es un sentimiento

emocional, si se quiere. Está identificado con la cultura y no, por ejemplo, como un italiano que dice: "fui al pueblo que [sic] nació mi abuelo". Un armenio no hace eso, ¿no? Mi hermano fue al pueblo de mi papá, allá en Turquía. Pero un italiano que va al pueblo de su abuelo ve que allí vivió su abuelo, pero un armenio no, porque no existe nada de eso. Así que el sentimiento es de pertenencia cultural, cultural.

Entrevistador/a: Vos te sentís... [Interrumpe con firmeza]

Alberto: ¡Las dos cosas! Me lo preguntó Barrán un día [risas].

Entrevistador/a: ¿No hay orden?

Alberto: No. Hay un historiador argentino que dice que separa a los armenios en cuatro categorías: el armenio-armenio, o que se siente así, el armenio-argentino, el argentino-armenio y el argentino-argentino.

Entrevistador/a: ¿Y acá en Uruguay sería igual?

Alberto: Puede ser. Yo no sé, no, no creo que nadie diga: "yo soy uruguayo, los armenios no sé qué...", porque yo he encontrado gente que jamás vi en la colectividad, ni nada, y bueno, y se siente sí [armenia]. Sí, sí, por más que no participen de nada, que estén por fuera, pero ellos reconocen sí. No he visto casos así. Así que uno se siente las dos cosas, ¿no? A veces dicen que es bueno, tenés dos culturas [...] dicen algunos sociólogos. Pero otros dicen que es medio neurótico. Yo, en un libro de historia, he leído como que hay veces que genera neurosis, otros dicen que te enriquece culturalmente.

Entrevistador/a: De esas tres mil personas que dijiste que están en la vuelta, ¿predomina alguna edad?

Alberto: Yo te diría que en los actos culturales se ve poca gente joven; será porque están en otras cosas, están en sus estudios, no sé en qué. Siempre la queja es que la juventud no participa. Existen grupos *scouts* acá, y en el club Vramian; y después, Marash tiene un grupo que se llama Las Panteras, niños que tienen actividades los sábados; y las Iglesias evangélicas tienen también sus actividades, sobre todo la de Larrañaga, que es la que agrupa más gente [...]. La otra (la de 8 de octubre y Garibaldi, pegado a Pecos Bill) y la Iglesia católica no tienen, así, una vida (que es la de 19 de Abril); son los católicos armenios. No tiene mucha actividad juvenil y eso.

Entrevistador/a: ¿Considera central la religión para los armenios?

Alberto: Sí, sí, sí. La gran mayoría pertenece a la Iglesia ortodoxa, a ésta: la Iglesia nacional armenia. Y los armenios siempre nos vanagloriamos de ser el primer estado que adquirió el cristianismo. Siempre el orgullo: "el primer pueblo cristiano del mundo". Y se separó de Roma en el siglo V, en el concilio de Calcedonia, en el año 451. Y la Iglesia ha sido un elemento nucleador, cuando no existió [sic] el estado, ¿no? En buena parte de la Edad Media, en la Época Moderna, fue un elemento nucleador. Es muy importante la Iglesia. Y sus autoridades son muy respetadas por todo el mundo, incluso en épocas del siglo XX, es decir, aun los comunistas tienen un respeto muy importante por la iglesia; comunistas que son ateos, viste, aun ellos igual respetan a la iglesia como un símbolo que tiene mil setecientos años, desde el año 301. En el 2001 se conmemoraron mil setecientos años de la adopción del cristianismo en Armenia.

Entrevistador/a: Y los comunistas que usted nombra, ¿incluso se casan en la Iglesia armenia?

Alberto: Muchos sí. Sí, sí. O sea, jamás vas a escuchar algo así como que "la Iglesia esto, la iglesia lo otro" de boca de un armenio, por más que esté en las antípodas ideológicas. No se da eso.